

JUAN GARCÍA LARRONDO

ME GUSTA TODO DE TI, MENOS TÚ

(y VICEVERSA)

(2016)



Esta es la historia de Penélope_45 que busca a Ulises_48, o viceversa. Se cruzan y, sin embargo, no se ven. Es una historia de cítricos que buscan a su media naranja en un huerto lleno de naranjos sin encontrar nunca su mitad. O viceversa. Un mundo virtual repleto de aplicaciones de contactos donde elegir a la pareja ideal desde el teléfono o el sofá y que, paradójicamente, también es un bazar del amor atestado de individuos que se compran y se venden sin mirarse de verdad. O justamente lo contrario: Quizás sea una historia de personas que se gustan demasiado a sí mismas y no se gustan luego al descubrirse reflejadas en la soledad de los de más. Y viceversa.

Género: Microteatro. Tragicomedia.

Personajes: 1 mujer.

Estreno: Viernes 3 de junio 2016. Sala Berlanga. Madrid. Con la interpretación de **Beatriz Bergamín** y dirección de **Guillermo Heras**. Dentro del XXI Maratón de Monólogos organizado por la Asociación de Autores de Teatro.

Vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=kNyapgw9KIg>

Entra Penélope_45, enfadada, al teléfono, quitándose la ropa tras una más que evidente cita frustrante. En escena, una silla frente a un tocador. Sobre él, un gran espejo (inexistente) enmarcado por luces (como los de camerinos) que mira hacia el público.

P45: Sí, chica: ¡Otro desengaño! ¡Menudo pelmazo de cita! Sí, con el submarinista supuestamente cachas. Pero esta vez te juro que denuncié a la web de contactos. Porque no es normal que en un mes haya quedado con 3 tíos y los 3 hayan sido, aparte de horrorosos, uno pescadero, otro socorrista de piscina y, el último, el buceador de esta noche. ¡Y todo por señalar en el apartado de “aficiones” que me gustaba el mar y nadar en la playa! ¡Si se han basado en eso para buscarme novio ya podrían haberme mandado a algún heredero de Onassis o al Dios Neptuno, mismamente, y no este desfile de sapos! Mira: esa aplicación de ligoteo que me recomendaste es un fraude. Primero prometen encontrarte al hombre de tu vida rellenando una encuesta, luego te cobran y, al final, te citan con un fulano que en lo único que coincide contigo en el 99% es que pertenece también a la especie humana. Aunque el de hoy más bien parecía un cachalote. ¿Que por qué? Por que en la foto que mandó parecía un figurín y, en realidad, sin el traje de buzo, el tío parecía haberse comido una ballena. Pues dejarle en el restaurante y largarme, ¿qué querías que hiciera? ¡De pobrecito nada! ¡Por mí que se lo folle un pez polla la próxima vez que se tire al agua! ¿Qué no me ponga así? A ver, si yo soy la primera en admitir que estoy desesperada, que no me importa arrastrarme y que no soy ninguna top-model, pero una cosa es borrarse arruguitas en la foto del perfil y otra que la tomen a una por tonta. Estoy harta. Esta vez se acabó. Si me quedo para vestir santos, pues me haré modista de baja costura, pero paso de seguir exhibiéndome por Internet. ¡Si es que no hay manera! Cuando encuentro a uno que me gusta, ocurre siempre lo mismo: o me ve codificada o está casado o aún no ha superado su última ruptura. No falla. Y cuando sucede lo contrario y soy yo la que gusto a alguien, no sé qué pasa pero no hay forma de que me entre por los ojos. Ni por los ojos ni por ningún otro agujero: vamos. Me cierro en banda. Sí, ya sé que soy una rara. Pero, ¿qué quieres que haga? No, esto ya no es solo una mala racha: es la historia de mi vida. Estoy condenada a quedarme sola, ya está. No, no estoy mal. Lo que estoy es cansada, deseando quitarme la faja y meterme ya en la cama. No te preocupes. Oye, por cierto, ¿cuántos valiums puedo tomarme de golpe? ¿Solo? Pues me los trago con anís del mono, a ver si revienta. ¡Que no, tonta! ¡Que es broma! Venga, mañana te llamo. Adiós. *(Cuelga. Se sienta mirando su reflejo en el espejo que es el público. Saca las pastillas, el anís y se toma varias píldoras de un trago. Empieza a desmaquillarse, triste)*

¡Qué lastima de dineral en potingues! Cuando era joven no necesitaba nada de esto para gustar a los hombres. Todo era más fácil. Ahora, hay hasta programas informáticos que te buscan un compañero ideal y, paradojas del destino, nunca el mundo ha estado tan lleno de gente sola. De gente como yo. (*Mira el móvil. Las luces del espejo empiezan a fallar. P45 se extraña y lo golpea*) ¿Y a esto que narices le pasa ahora? (*Las luces se encienden de nuevo. P45 sigue desmaquillándose*) Sé que soy muy exigente, que tengo mis rarezas... Soy consciente de que, cada vez que le gusto a alguno, al final siempre acabo encontrándole alguna falta. Pero, ¿por qué tengo que conformarme? ¿Dónde está escrito que no existe el hombre perfecto? Que el tipo de hoy me haya salido rana –hombre rana, literalmente- no significa que no haya otros que sí merezcan la pena. ¡Será por ofertas! (*Agita el móvil, extrañada*) De hecho, es raro que no me haya escrito nadie. A estas horas, los tíos están ya salidos y nos entran a todas... ¡Igual no hay buena cobertura! (*Resopla. Las luces del tocador vuelven a fallar. Colérica, las golpea y esta vez recibe una terrible descarga. Súbito oscuro. La luz vuelve. Música angelical. P45 está ahora ennegrecida y humeante y le cuesta reaccionar. Descubre su reflejo y lo mira, cándida, extasiada, ruborizada, como una colegiala enamoradiza. Finalmente, cae rendida ante su belleza y acaba acariciándose en el espejo inexistente*)

(*Balbucea, maravillada*). ¿Quién eres? ¿Un ángel? ¿Dónde has estado todo este tiempo que me resultas tan familiar y, a la vez, inalcanzable? (*Ufana*) ¡Deja de mirarme así o se me saldrá el corazón del pecho! ¡Por favor! ¡Dime quién eres! ¡Ser perfecto y adorable que me elevas a los cielos! Son como nubes tus cabellos. Y son estrellas del Norte esos ojos que me irisan mostrándome el camino hacia tus labios entreabiertos al deseo. Da igual quién seas. Para mí eres el paraíso perdido y el Edén reencontrado. La luz que al fin a mi vida entera da sentido. ¡Ay, amor! ¡Ven y fúndete conmigo!

Suena un mensaje en el móvil. P45 despierta de la ensoñación. Se mira en el espejo, confusa. Se recompone mientras lee el mensaje que acaba de entrarle. Sonríe, ilusionada.

(*Leyendo, intrigada*) Nuevo perfil coincidente. “Hola. Soy “Ulises48” Sin hijos. Simpático, educado y solvente. Busco relación seria y estable. Profesión: Patrón de yate. ¿Te apetece quedar para un café y conocernos un poco?” (*Gratamente sorprendida*) Vaya. Pues este no tiene mala pinta. (*Le responde, entusiasmada*). Hola, Ulises48, soy Penélope45. ¿El café lo tomamos en una cafetería o en tu yate? (*Pulsa enviar y sonrío, divertida. Luego vuelve a mirarse en el espejo, circunspecta*). Mira, te voy a ser sincera: Me pareces una persona encantadora pero, al final, lo nuestro

no funcionaría. Sé que es difícil de entender, pero aunque me guste todo de ti, en el fondo creo que hay algo de ti precisamente que no termina de gustarme. O igual soy yo la que no me gusto nada. No sé. Mejor seguimos buscando a ver qué pasa, ¿no?

Se funden las luces y el amor queda en penumbras.

Juan García Larrondo
Villa Salvadora, El Puerto
2016



